

Introducción a la semana

Lun Evangelio del día
8
Jul Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2019 Hoy celebramos: Beato Adriano de Fortescue (8 de Julio)

“¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22a

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol.

Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo:

«Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo:

«Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

Y, sobrecogido, añadió:

«Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había colocado como cabezal, la ergidió como estela y derramó aceite por encima.

Y llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto en estos términos:

«Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo».

Salmo de hoy

Sal 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». R.

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás.:
su verdad es escudo y armadura. R.

«Se puso junto a mi: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:

«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla le dijo:

«¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:

«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Y llamó a aquel lugar “casa de Dios”

Es un relato el que nos ofrece esta lectura, que ha merecido abundante estudio y reflexión por parte de autores sagrados. Y que también ha gustado a quienes defendían el derecho del pueblo judío a ocupar el territorio de Palestina. Era Dios quien se lo había entregado a quien da nombre a su pueblo, Jacob, llamado también Israel.

Se ha considerado como relato cargado de sentido la visión de la escalinata que une cielo y tierra. Expresión del deseo de toda la humanidad, presente en toda religión y cultura, de conectar con lo divino. La tierra, la dura tierra representada por la piedra que le sirve de almohada y se convertirá en ara de sacrificio, es el lugar por excelencia de lo que será la “casa de Dios”. Mas la casa de Dios es la tierra entera, no solo la que entrega Dios a Jacob. Ese es el mensaje de Jesús que completa el del Génesis. Dios amó al mundo en general y le entregó a su hijo; Jesús enviará a sus apóstoles a todo el mundo, a bautizar y proclamar su mensaje. Dios creó por amor y ese amor sigue extendiéndose a toda la creación. Quien lo ha de percibir en ella es el ser humano para quien realizó su obra creadora. Y el ser humano, con amor, ha de continuar la obra creadora de Dios con el mismo carácter universal que lo hizo Dios y proclamó Jesús. Este mundo es casa de Dios. Es “lugar terrible”, es decir: algo que ha de imponernos respeto. Es la “puerta del cielo”, el inicio o anticipo de él. En que sea así hemos de esforzarnos.

¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado

Sí dice Jesús que sucede: es la fe la que cura. Y la que resucita a muertos. Es un personaje, dice el texto, una persona relevante, quién se arrodilla ante Jesús para pedir nada menos que Jesús “ponga las manos sobre su cabeza y vivirá”. Hay que tener fe. Primero para siendo un personaje arrodillarse ante Jesús. Algo vio en Jesús, que los ojos no veían. Tuvo fe en él, confianza en él, y a él se entregó, casi adorándole, de rodillas. Jesús está en la línea que mantuvo la tentación del desierto de que podía subirse a lo alto del templo lanzarse al vacío sin que le pasara nada porque los ángeles le protegerían. No quiere hacer de su misión un espectáculo. No es el espectáculo lo que interesa, en el que el protagonismo se lo lleve él. Incluso dice que la niña está dormida, no muerta, mereciendo la burla de los presentes. A Jesús le interesa la actitud interior de las personas, la confianza, el amor. Porque de ahí surge el milagro. En este caso lo que valora es la fe del personaje y de la mujer que padece hemorragias. Es la que fe la que cura, la que da vida, la que salva. Mantener una fe honda que compromete la vida es más importante que el milagro, o es el milagro más importante y necesario. En el Evangelio se dice que con fe todo se consigue, hasta mover montañas.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Adriano de Fortescue

Padre de familia y mártir

(1476-1539) Adriano nació hacia el año 1476 de noble familia en el condado de Devon (Inglaterra). Odiado por su virtud, sufrió la cárcel y finalmente el martirio por no prestar juramento de fidelidad al rey en cuestiones de fe. Murió en Londres el 8 de julio de 1539 y su cuerpo no fue recuperado. Su culto fue confirmado en 1895.

Del Común de un mártir o de santos varones.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Adriano
un admirable espíritu de piedad y fortaleza;
escucha la oración de tu pueblo
y concédenos que,
aleccionados con su glorioso ejemplo,
aprendamos a obedecerte a ti
antes que a los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
9
Jul
2019

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)

“Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 23-33

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente, hizo pasar cuanto poseía.

Y Jacob se quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora. Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa mientras peleaba con él.

El hombre le dijo:

«Suéltame, que llega la aurora».

Jacob respondió:

«No te soltaré hasta que me bendigas».

Él le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Contestó:

«Jacob».

Le replicó:

«Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has vencido»

Jacob, a su vez, preguntó:

«Dime tu nombre».

Respondió:

«¿Por qué me preguntas mi nombre?».

Y le bendijo.

Jacob llamó aquel lugar Penuel, pues se dijo:

«He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo».

Cuando atravesaba Penuel, salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo de hoy

Sal 16,1.2-3.6-7.8.15 R/. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló.

La gente decía admirada:

«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

No te soltaré hasta que me bendigas

La lectura de hoy nos presenta un episodio misterioso en la vida del patriarca Jacob; éste lucha con “alguien” toda la noche. En realidad el gran patriarca Jacob es un luchador y se pasa la vida, desde el seno materno hasta su muerte, luchando por conseguir lo que quiere. Pero curiosamente, en todas sus luchas sale bendecido, es más, su lucha es por conseguir la bendición, tanto con su hermano, como con su suegro, como con los distintos pueblos, o con “este personaje misterioso”, en todo busca la bendición y la protección de Dios. Y en todas consigue lo que quiere: **En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has luchado con dioses y con hombres y has podido.**

La vida de fe de Jacob como la de cualquiera de nosotros, es un combate, el combate espiritual como dirían los antiguos. Una lucha que se desarrolla en la noche, la noche de la fe, y que se nos desvela **al rayar el alba...No te soltaré hasta que me bendigas... "Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, Potestades, Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneros firmes" (Ef 6, 12-13)** Esto es lo que hace a Jacob vencedor en todas sus luchas, que siempre ha tomado las armas de Dios, es decir: LA BENDICIÓN, el saberse en sus manos, protegido, y confiar en su poderosa fuerza más que en sí mismo.

Debemos aprender de este gran Patriarca a ponernos en las manos de Dios y orar como el salmista en el salmo que hoy se nos regala: **Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío. Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios a quien se refugia a tu derecha. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante.**

Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies

En el Evangelio, Jesús, **al ver a la gente, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, "como ovejas que no tienen pastor"**. De ahí su deseo y petición de que roguemos **al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies**. Hoy, seguimos extenuados y abandonados como ovejas sin pastor y debemos seguir orando para que todos los que nos sentimos llamados al seguimiento de Jesús, desde nuestra vocación específica, hagamos posible que el Reino siga creciendo y cumplamos la misión a la que Cristo nos envió y que escuchamos este pasado domingo: **"¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias... Curad a los enfermos... Os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno"**. (Lc 10, 1-12. 17-20)

No debemos tener miedo, al igual que Jacob, debemos creer y confiar en lo que nos ha dicho el Señor: **Os he dado potestad para pisotear**

serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Podemos luchar con dioses y hombres y salir victoriosos porque Él está con nosotros y lucha a favor nuestro. Pero si no creemos, nos puede pasar como a los fariseos y negar la evidencia: ***"Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios"***.

¿Creemos en el poder y la autoridad que Jesús nos ha otorgado para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia?

¿Nos compadecemos de ver la desorientación de nuestros hermanos y trabajamos y oramos por su salvación?

¿Pedimos humilde y sinceramente la bendición de Dios en todo lo que hacemos y deseamos?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Santa María de Gracia-Casa Federal, Córdoba

San Juan de Colonia y compañeros mártires

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Les fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma.

Los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

Fueron ahorcados y descuartizados en la ciudad de Briel, la noche entre el 8 y 9 de julio de 1572. Fueron sepultados en la ciudad de Gorichen y sus reliquias se veneran desde 1618 en la iglesia franciscana de Bruselas. Fueron beatificados el 24 de noviembre de 1675.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, tú nos das
un admirable ejemplo de fe y fortaleza
en el glorioso martirio
de san Juan y sus compañeros;
concédenos, por su intercesión y a ejemplo suyo
que, mostrándonos fuertes
ante las adversidades del mundo,
perseveremos hasta el fin
en la confesión de la verdadera fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre Santo,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria de tus santos mártires,
y da a tus hijos
que merezcamos permanecer firmes
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que de modo admirable
manifiestas el misterio de la cruz
en la muerte de tus mártires,
concédenos benignamente que,
fortalecidos por este sacrificio,
nos unamos fielmente a Cristo
y actuemos en la Iglesia
buscando el bien de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié

10
Jul

2019

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Id y proclamad”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 41,55-57;42,5-7.17-24a:

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto y el pueblo reclamaba pan al Faraón, y este decía a los egipcios:

«Id a José y haced lo que él os diga».

El hambre se extendió a toda la tierra, y José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto.

De todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

Los hijos de Jacob fueron a Egipto a comprar grano junto con otros grupos, pues había hambre en la tierra de Canaán.

José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo.

Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. Al ver a sus hermanos José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente:

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, José les dijo:

«Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois honrados, uno de vosotros quedará bajo custodia en la casa donde estáis detenidos y los demás irán a llevar el grano a sus familias hambrientas. Después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis».

Ellos aceptaron, y se decían:

«Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia».

Intervino Rubén:

«¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y vosotros no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre».

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró.

Salmo de hoy

Sal 32,2-3.10-11.18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones, R.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dirigíos a José y haced lo que él os diga

La última parte del libro del Génesis contiene la historia de José. Se trata de un relato muy conocido por todos que despierta las simpatías hacia este joven soñador, amado por su padre, y envidiado por este motivo por sus hermanos. La lectura de hoy aparece fragmentada y recoge una idea central: el encuentro y reconocimiento de José con sus hermanos, después del tiempo transcurrido. En el pasado Jacob había enviado a su hijo José a ver a sus hermanos, lo que desencadenó la decisión de venderlo como esclavo, ahora son los hermanos los enviados a José, y a quién clamaron clemencia.

El motivo del encuentro entre hermanos es el hambre que asolaba todas las regiones. El narrador nos dice que en Egipto era José el que abría los graneros y distribuía el grano: “José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo”. Empujados por Jacob, diez de sus hijos se encaminan a Egipto en busca de grano. Se dirigen a José, pero no le reconocen, ni él se da a conocer. José prefiere esperar, ver si sus hermanos han cambiado, en qué clase de personas se han convertido y por ello va a someterles a una serie de pruebas. Después de permanecer tres días encarcelados, José los pone en libertad con una condición, uno de ellos permanecerá en Egipto, hasta que todos regresen con el hermano menor,

Benjamín que se había quedado con su padre Jacob. Esta decisión de José no entraña otra pretensión que salvar a su familia. La petición de regresar con el hermano pequeño es asegurar la vuelta de todo el clan a Egipto ante la situación de hambruna que padecen. Egipto representaba la salvación. Rubén parece encontrar sentido a lo que está ocurriendo: “Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia”. José escucha el reconocimiento de culpa de sus hermanos, y llora. A pesar de que ellos le abandonaron, lo vendieron, incluso desearon su muerte, José siente misericordia de ellos. Él tiene una misión encomendada por Dios, el reconocimiento por parte de sus hermanos del delito cometido, su arrepentimiento hará comprender a José su sentido en Egipto. Ha sido llamado por Dios para salvar a sus hermanos. *¿Somos capaces de reconocer nuestra misión, lo que Dios quiere de nosotros en medio del sufrimiento, el dolor, la envidia de los otros?*

Id a las ovejas descarriadas de Israel

Todo el capítulo 10 del evangelio de Mateo contiene el segundo gran discurso de su narración, conocido como el discurso misionero (Mt 10, 5b-15). El primer evangelio presenta a Jesús caminando de un lugar a otro poniendo el acento en su labor evangelizadora. Tres son las acciones que realiza el Señor a lo largo de su ministerio público. Él aparece: enseñando, proclamando y curando; acciones que más tarde tendrán que realizar sus discípulos.

El hecho de que Jesús elija a doce discípulos para la misión evangelizadora nos indica que el Maestro tenía en su mente un programa particular. Los Doce enviados representan a las doce tribus de Israel (Mt 19,28; Lc 22,39s) y a la comunidad escatológica del Señor. En tiempos de Jesús existía la idea arraigada de que solo quedaban dos tribus y media, a saber, Judá, Benjamín y la mitad de la tribu de Leví. Las nueve y media tribus restantes se consideraban desaparecidas desde la conquista del Reino del norte en el 722 a.C., y solo en el tiempo de la salvación, las haría Dios regresar, restaurando así el pueblo con las doce tribus.

El número doce de los discípulos de Jesús no significa que la salvación vaya a quedar limitada, de manera particular al pueblo judío, sino, al contrario, anuncia la instauración del pueblo escatológico de Dios, hacia el cuál habrán de afluir también los gentiles.

Lo que queda claro en las instrucciones dadas a los discípulos, es que la misión no es una iniciativa personal de ellos, sino que responde al mandato de Jesús. Jesús los envía dándoles poder “sobre los espíritus inmundos” y haciéndoles partícipes de su propia misión.

El inicio del discurso, que no tiene paralelo en los otros dos sinópticos, es una indicación acerca del cuál ha de ser el campo de misión de los enviados. “No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Con estas palabras se orienta a los Doce acerca del lugar donde deben misionar: se prohíbe ir a tierra de paganos y se les envía directamente a Israel. La imagen de las ovejas perdidas para hablar de Israel tiene fuerte resonancias veterotestamentarias. En el libro de Ezequiel, en la profecía contra los pastores (Ez 34,1-31), el pueblo es descrito como “un rebaño que anda errante” (Ez 34,6), perdido, como el Israel en el que vive Jesús. La necesidad de Pastor que guíe e ilumine apremia, no solo al pueblo judío, sino a tantas personas en nuestro mundo actual que caminan dispersas, sin rumbo, esperando que alguien le salga al encuentro y las invite a entrar en ese Reino de los Cielos, que ya está cerca. *¿Nos sentimos enviados a evangelizar a tantas personas “perdidas” en nuestro mundo? ¿Estamos dispuestos/as a ser esa “Iglesia en salida” a la que el Papa Francisco nos invita?*



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Jue 11 Jul 2019
Evangelio del día
Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Benito (11 de Julio)

“Recibirá cien veces más y heredará la vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2, 1-9

Hijo mío, si aceptas mis palabras,
si quieres conservar mis consejos,
si prestas oído a la sabiduría
y abres tu mente a la prudencia;
si haces venir a la inteligencia
y llamas junto a ti a la prudencia;
si la procuras igual que el dinero
y la buscas lo mismo que un tesoro,
comprenderás lo que es temer al Señor
y alcanzarás el conocimiento de Dios.
Porque el Señor concede sabiduría,

de su boca brotan saber e inteligencia;
atesora acierto para el hombre recto,
es escudo para el de conducta intachable;
custodia la senda del honrado,
guarda el camino de sus fieles.
Entonces podrás comprender
justicia, derecho y rectitud,
el camino que lleva a la felicidad.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4 y 6. 9 y 12. 14-15 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos hoy a san Benito, figura clave para el monaquismo occidental al inicio del siglo VI. Concretó el compendio de su Regla en el lema "Ora et labora" que recuperó para la ascética cristiana la articulación que se da en el Evangelio entre la contemplación y la acción. El papa Pablo VI lo declaró en 1964 patrono principal de Europa.

Elogio de la prudencia

La primera lectura rememora a san Benito en la virtud de la prudencia, con palabras que el libro de los Proverbios pone en boca del maestro de sabiduría. Indican que el camino hacia la prudencia lo integran: aceptar las palabras de Dios, conservar sus consejos, prestar oído a la sensatez, invocar a la inteligencia, buscarla como un tesoro... Y la meta: «comprenderás lo que es temer al Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios». Solo con los hilos que trenzan la virtud de la prudencia alcanzaremos la contemplación (Ora).

Pero no es nuestra iniciativa, esfuerzo y cualidades lo que hace que alcancemos la meta. También es parte de la prudencia comprender que es de Dios de quien proceden la sensatez y la inteligencia; es Él quien da el acierto y protege como escudo a quienes se conducen rectamente; Él es el custodio de esa rectitud. Si dejamos la iniciativa a Dios «podrás comprender justicia, derecho y rectitud, el camino que lleva a la felicidad» y entenderemos cuáles son las obras buenas en las que emplearnos (Labora).

No solo la vida monástica y la vida consagrada están llamados a la contemplación y el conocimiento de Dios, a actuar con justicia y derecho. Todos los cristianos tienen una buena referencia en la vida monástica de san Benito. De hecho, es creciente el interés de los laicos por la oración, la lectura orante de la Biblia, la justicia, la solidaridad, el aprecio por los bienes más importantes en el seguimiento de Cristo. Todos debemos mantener una actitud de discernimiento sobre lo que es recto, justo y adecuado.

La recompensa de los prudentes

El desprendimiento a que nos llama el texto del evangelio escogido para esta fiesta complementa muy bien a la prudencia.

Dejar todo y poner la confianza en Jesús tenía, para Pedro, un buen mérito. Con razón, porque acababa de presenciar cómo Jesús le pedía eso a un joven rico que no se atrevió a dar el paso. A ese propósito Jesús les comentó la dificultad de que un rico entre en el reino de Dios, aunque para Dios todo es posible.

Es entonces cuando Pedro asegura y pregunta: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?». La respuesta de Jesús apunta al final de los tiempos, pero no se desliga del presente. Llegará el momento en que «los que me habéis seguido» tendrán el poder de regir a todo Israel. Y quien haya dejado algo por él, «recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

El pasaje evangélico del joven rico ha inspirado formas radicales de seguimiento de Jesús: la monaca de Benito, el estilo pobre de Francisco de Asís, y ha inspirado en la Iglesia la idea de los “consejos evangélicos”. Estos no son de obligado cumplimiento para todos. Sin embargo, impedir que los bienes materiales se conviertan en un obstáculo para el seguimiento de Jesús no es opcional para un cristiano.

Por esa razón, la promesa de Jesús de la plenitud de la vida (eterna), anticipada ya en la vida presente, se amplía a todos los que se han desprendido y le han seguido, a todos los creyentes, y lo hace en proporción inimaginable.

Nadie tiene asegurado el puesto en el reino de Dios, pero todos estamos llamados a conducir nuestras vidas con prudencia y a seguir a Jesús dejando lo que sea necesario, en la confianza de que Dios es siempre sorprendente al respondernos ¿qué nos va a tocar?



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de la Virgen del Camino (León)

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perugia. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Diál., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy—, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1), ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y límpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada, Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Diál., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda no poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitiría intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino»), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...]En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que «se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia». Ambos morirán en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atrajeron a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

Vie

12

Jul

2019

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Somos Iglesia Peregrina que realiza el Reino de Dios en este mundo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 46,1-7.28-30:

En aquellos días, Israel se puso en camino con todo lo que tenía, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Dios le dijo a Israel en una visión nocturna:

«Jacob, Jacob».

Respondió:

«Aquí estoy».

Dios le dijo:

«Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en una gran nación. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo mismo te haré subir; y José te cerrará los ojos».

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre con los niños y las mujeres en las carretas que el faraón había enviado para transportarlos.

Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, hijos y nietos, hijas y nietas. Llevó consigo a Egipto todos los descendientes.

Jacob envió a Judá por delante, adonde estaba José, para preparar el sitio en Gosén.

Cuando llegaron a Gosén, José hizo enganchar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre.

Al verlo se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José:

«Ahora puedo morir, después de haber contemplado tu rostro y ver que vives todavía».

Salmo de hoy

Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas bajar a Egipto, (salir de tus ámbitos de comodidad), Yo Tu Dios, bajaré contigo

El episodio que nos narra esta lectura, es la subida de Jacob a Egipto, y el reencuentro con su hijo José. Este, favorito de su padre por su bondad, suscita la envidia y la condena de sus hermanos que planean su muerte. Pero para no manchar sus manos con sangre fraterna, lo venden a una caravana ismaelita de viaje a Egipto. Ante Jacob su padre, presentan sus ropas manchadas de sangre para justificar su desaparición. La sequía y la hambruna en Canaán hacen que Jacob envíe a sus hijos a Egipto donde conseguir grano, para soportar los malos tiempos. Allí gobierna José, favorito del faraón, que reconoce y perdona a sus hermanos, y provee para ellos y su padre ubicarlos en las tierras de Gosem. Aquí comienza el relato de nuestra lectura. Y vemos a un Jacob, creyente que pone su destino en manos de Dios, y recibe de Dios la bendición de su fidelidad. "No temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. Yo bajaré contigo a Egipto y yo te haré subir..." Es un episodio de confianza en las manos de Dios y de seguridad de que los destinos de Dios se hacen presentes en los acontecimientos de nuestras vidas. El Dios de las promesas, el Señor de nuestros Padres, cuida de Jacob igual que salvó a José, porque cuida de su pueblo y mantiene su alianza con Israel. Una alianza que se cumple en el tránsito, en el deambular, siguiendo los caminos del Señor, confiando en que allí donde el pueblo acampa, allí se hace presente la mano de Dios, que continuará en un Éxodo de 40 años y en la historia sucesiva de su Pueblo.

No os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros

En este fragmento del discurso apostólico de Mateo, se nos predicen unas dificultades extremas. Recogen un pequeño apocalipsis de Mateo que nos transmite el sentir de Jesús de que su reinado se cumpliría en un tiempo cercano. Un mensaje de la realización del Hijo del Hombre que ha venido a manifestar la gloria de Dios y el juicio para este mundo. Jesús ya les había anunciado a sus discípulos que su suerte no sería diferente de la del Maestro. "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán". Mateo refleja aquí este pensamiento de la iglesia primitiva que espera la llegada cercana del Reino, recordando las promesas de Jesús. Una venida que exige conversión, desprendimiento, confianza y fe en el Señor. No serán tiempos fáciles ni circunstancias llevaderas. Habrá que afrontar cualquier dificultad que se presente, cualquier persecución, infamia o traición, incluso de los más allegados. Pero animados por la fe y la certeza de que el Espíritu se hará presente y pondrá en sus bocas las palabras y las defensas más idóneas para testimonio del Padre. Aunque la perspectiva no es halagüeña ni seductora, la fuerza de la fe en Jesús hace que la comunidad reciba estas palabras con la esperanza de ver pronto al Señor. No importan los percances momentáneos ni las dificultades diarias, porque saben que cuentan con la fuerza del Espíritu. El Dios que ha permanecido fiel y presente con sus promesas, sigue actuando en el Espíritu del Señor. La comunidad primitiva mantenía y celebraba esta fe en la llegada inminente del Hijo del Padre y lo recordaba en sus reuniones. Y con la esperanza de participar en la beatitud del futuro reinado de Dios, vivían el arrepentimiento ante el juicio inminente, y cobraban coraje para afrontar el sufrimiento previsto y valor para orar esperanzados al Dios de la promesa. La visión escatológica se difuminó con el transcurrir del tiempo, pero el espíritu de fe, conversión y esperanza permanecen como signo vivo de la Iglesia peregrina que espera unos cielos nuevos y una tierra nueva que hagan presente el reinado de Dios ya.

¿Cómo transmitimos esta alegría y confianza de tener el amor del Padre que nos obliga a llamarnos y ser hermanos en el Señor?

En medio de las dificultades podemos encontrar siempre al Señor, que vivió nuestras flaquezas y sufrió el rechazo social.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Sáb Evangelio del día

13

Jul

2019

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Santiago de la Vorágine (13 de Julio)

"No les tengáis miedo"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,29-32;50,15-26a:

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos:

« Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela frente a Mambré, en la tierra de Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas».

Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron:

«A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos todo el mal que le hicimos».

Y mandaron decir a José:

«Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre».

José, al oírlo, se echó a llorar. Entonces vinieron los hermanos, se postraron ante él, y le dijeron:

«Aquí nos tienes, somos tus siervos».

Pero José les respondió:

«No temáis ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos».

Y los consoló, hablándoles al corazón.

José habitó en Egipto con la familia de su padre y vivió ciento diez años. José llegó a conocer a los descendientes de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, que nacieron sobre sus rodillas.

Más adelante, José dijo a sus hermanos:

«Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que juró dar a Abrahán, Isaac y Jacob».

Luego José hizo jurar a los hijos de Israel:

«Cuando Dios os visite, os llevará mis huesos de aquí».

José murió a los ciento diez años.

Salmo de hoy

Sal 104,1-2.3-4.6-7 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R.

Glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden un par de gorriones por unos céntimos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se reunió con los suyos

Esta primera lectura nos habla, en primer lugar, de las indicaciones que dio Jacob a sus hijos sobre el lugar en el que le debían enterrar. Les pide que le entierren junto a sus antepasados Abrahán, Isaac. Su deseo tenía una clara intención: “Reunirse con los suyos”. En el tiempo de estos patriarcas, se pensaba que la muerte era el final de la vida, la resurrección no estaba en su horizonte. La única manera de reunirse con “los suyos” era ser enterrados en el mismo lugar. Los cristianos, los seguidores de Jesús, el que resucitó al tercer día y el que nos promete a nosotros la resurrección, no necesitamos ser enterrados en el mismo lugar de nuestros padres para estar con ellos. La resurrección que nos promete Jesús nos llevará a estar con ellos en el cielo, en el reino de Dios.

Otro tema es el de las relaciones de José con sus hermanos. Aquí entra hacer el mal, hacer el bien, el perdón o no perdón ante las ofensas recibidas. José, reconociendo el mal que sus hermanos le hicieron, les otorga de corazón el perdón que le piden y les trata no como siervos sino como lo que son, sus hermanos. En José, guiado por Dios, el bien vence al mal, el perdón a la venganza. Los seguidores de Jesús sabemos que tenemos que andar el mismo camino que Jesús vivió y predicó. Ayudados por él, lograremos que el amor venza siempre al odio, el bien al mal, el perdón a la venganza. El único camino para vivir con sentido y con gozo.

No les tengáis miedo

Jesús, como buen Maestro, da unas cuantas instrucciones a sus apóstoles. Hay una indicación general. Les dice que, en su trato con los demás lo que le ha pasado a él les va a pasar a ellos. “Un discípulo no es más que su maestro...”. Por lo tanto, les espera de todo: gente que les aceptarán y gente que no les recibirán y a muchos de ellos les matarán como al mismo Jesús.

Pero él intenta consolarles y darles ánimo para que cumplan su misión de predicar el evangelio. “No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma”. Es lo mismo que nos dice a sus seguidores de cualquier tiempo. Nos puede ir mal en lo exterior, ser mal recibidos, ser tratados mal, ser calumniados... hasta padecer la muerte. Pero nada ni nadie nos puede matar el alma. Es decir, nada ni nadie nos podrá separar del amor que Cristo Jesús nos tiene, el que nos acompaña en todos los instantes de nuestra existencia hasta el encuentro definitivo y gozoso con él después de nuestra muerte. La victoria la tenemos asegurada.

En esta misma línea, nos indica que nuestro Padre Dios, el que nos conoce a fondo y se preocupa de nosotros y tiene contados hasta los cabellos de nuestra cabeza, cuida siempre de nosotros. A pesar de las turbulencias que podamos sufrir en nuestra vida, nuestro Padre Dios y Jesús están de nuestra parte. Estamos en buenas manos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Santiago de la Vorágine (13 de Julio)

Beato Santiago de la Vorágine

Santiago nació hacia 1228 en Varazze (Liguria, Italia). Jacopo da Varezze, Santiago de la Vorágine, Jacobo de la Voragine son distintos modos de encontrar el nombre de este fraile dominico que ingresó en la Orden en 1244 en el convento de Génova. Fue de gran ciencia y elocuencia y es autor de la famosa [Leyenda áurea](#), monumento de la piedad de su época.

Fue por dos veces prior provincial de Lombardía y vicario general de la Orden en la elección del Maestro de la Orden Munio de Zamora. El papa Nicolás IV lo nombró arzobispo de Génova en 1292, haciendo una gran labor de renovación del culto cristiano, de la paz de la ciudad y de la vida de sus fieles. Murió en Génova el 13 de julio de 1298 y su cuerpo se venera desde 1972 en la iglesia de Santo Domingo de Varazze. Su culto fue confirmado en 1816.

Del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste al obispo beato Santiago
eximio predicador de la verdad
y constructor de la paz;
concédenos, por su intercesión,
amar la paz y la verdad
para llegar a ti,
que eres la paz suprema
y la misma verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

El día **14 de Julio de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).